

Yo temblaba azogado.
—Señorita... Señorita...
Nieve en mi cabello, nieve en mis
sienes.

—Responde... responde...

Sus ojos, más cerca de los míos, redondos como nunca, tenían fiebres feroces. Y sus manos tenían agitaciones aciagas. Y su bata palpitaba. Y hasta sus orejas parecían tremar como abanicos.

El suelo, a mi vista, saltaba y se desbarataba epilépticamente.

Y siento con horror, en los labios y en las mejillas, siento como percuten aún los besos tontos de la pasante.

—Señorita... Señorita...

Y en tanto que el aire todo del mundo se reunía para soplar en la cara, Elisa, la fiera pavorosa, se escondía, levantados, los hombros, la cara al suelo, tras su pupitre.

—No te asustes, pequeño; ¿por qué no he de besarte?..

En la tarde, cuando le refería el caso a Andrés, nos estremecíamos con convulsiones rasquiálgicas. Cosa rara: la pantera cariñosa como una buena señora.

Y no más fué perversa, porque cambió de carácter, y pasaron años, y crecí hasta hacerme hombre, y el colegio se acabó para siempre, y no he vuelto a ver a Elisa. Pero no sé por qué, al evocar su figura cruel y hosca, ahora que aquellos espantos por el castigo se esfumaron, surge en mi ánima una piedad resignada y triste.

GASTÓN ROGER

Ezequiel Balarezo Pinillos
(Perú).

Envío de don Enrique D. Tovar y R., Perú.

LA ESTIMACION EXTRANJERA

Panamá, 8 de diciembre de 1919.

Señor Ministro:

LA Secretaría de Instrucción Pública de Panamá tiene el propósito de estudiar detalladamente el Reglamento, el plan de estudios y los programas de las escuelas urbanas y rurales de ese país, con el fin de conocerlos y adoptar de ellos los puntos que más convengan al desarrollo educativo de la niñez panameña. Por tanto, muy encarecidamente ruego a usted que se sirva remitirme el Reglamento, el plan de estudios y los programas de las escuelas urbanas y rurales de esa nación.

Anticipando a usted las más expresivas gracias, me complazco en suscribirme de usted atento y seguro servidor,

Por el Secretario de Instrucción Pública,

JOSÉ D. CRESPO

Al Sr. Ministro de Instrucción Pública
de la República de Costa Rica.

San José.

A LA MANERA DE PERRAULT...

ERASE una vez una bellísima hada que vivía en un palacio de cristal y que era servida por un cortejo de ninfas y ondinas, las más lindas de la comarca. Esta hada poseía todo lo que la fantasía de poetas y novelistas puede soñar: pedrerías maravillosas, trajes hechos de un rayo de sol y de un girón de nube, collares de perlas del tamaño de una nuez, perfumes traídos del oriente en camellos blancos, cofres de sándalo, aves de plumaje deslumbrador y voz casi humana, flores desconocidas y de una belleza y aroma exquisitos. Y a sus órdenes estaban todas las ninfas, ondinas, hadas y elfos del país que no tenían otra ocupación e idea que entretener con danzas y cantos a su reina y señora.

El poder de esta hada era ilimitado. Podía con su varita mágica convertir una flor en la más encantadora de las doncellas, hacer brotar una fuente cristalina y armoniosa del seno de la tierra o castigar a algún temerario que la hubiese disgustado haciendo caer sapos y culebras de su boca. Con una mirada hacía callar a las fieras que rugían y al golpe de su varilla los pajarillos entonaban el concierto más lindo que se puede uno imaginar.

Mas con todo su poder, sus riquezas y su belleza no era feliz el hada. Sentía que algo le faltaba y en vano su corazón buscaba satisfacción en la contemplación de sus pedrerías, collares y vestidos en las danzas y giros de las ninfas o en cambiar una rosa en una doncella o una hoja en una esmeralda. Ninguno de esos goces la satisfacían y para disipar su hastío, el hada se puso a viajar.

En un carro de diamantes, halado por dos leopardos, recorrió la inmensidad de los cielos y penetró a los abismos del mar. Mas al conocer las maravillas del océano y las bellezas del cielo, el hada se sintió más triste y con el alma angustiada y el corazón inquieto se dirigió a una aldea donde no vivían sino pobres labradores y modestos campesinos.

En la única plaza de la aldea bailaban al son de los violines, un grupo de mozos y doncellas. El hada—que para ver mejor se había vuelto invisible—vió a una linda muchacha, sencillamente vestida que bailaba con un arrogante y robusto joven que la miraba con vivísima ternura. La niña parecía radiante de felicidad y al concluir el baile ambos se alejaron y bajo un árbol del bosque cambiaron promesas de amor y ternura.

El hada—que los había seguido—sintió su corazón desfallecer al oír las

dulces palabras de amor y envidió la dicha de la pobre campesina.

Comprendió lo que le faltaba para ser feliz y quiso con su varita mágica obtener el amor. Pero no fué obedecida esta vez y entonces dirigiéndose a la niña le ofreció su poder, su palacio, sus joyas, su belleza en cambio de la dicha de amar y ser amada. Mas la niña se negó a dejar su cabaña, sus prados y su pobreza y del brazo de su amado se alejó bajo la mirada envidiosa del hada que lloró y maldijo su palacio, sus riquezas y su cortejo de ninfas. Y rompiendo su varilla deseó el hada ser una pobre campesina para escuchar la canción dulcísima del amor...

MIRIAM

María Wiese (Perú).

Envío de don Enrique D. Tovar y R.

UN OJO MAS EN EL PURISCAL

SECRETARÍA DE LA JUNTA DE EDUCACIÓN
— DE LA —
CIUDAD DE SANTIAGO DE PURISCAL

19 de diciembre de 1919

Sr. Director del REPERTORIO AMERICANO

San José

Señor de mi consideración:

LA Junta de Educación de esta ciudad, en artículo primero de sesión ordinaria celebrada el día veintiocho de abril último, acordó formar una biblioteca escolar para uso de los maestros, alumnos y particulares de buenas costumbres.

La Junta ansía, de un modo ferviente, que la biblioteca en cuestión sea un centro intelectual, una especie de escuela para generalizar entre adultos el mayor grado de cultura posible.

En la Oficina del REPERTORIO, frente a las Alcaldías, puede Ud. adquirir las publicaciones de la conocida casa editora

PICTORIAL REVIEW
DE NEW YORK:

La revista *Pictorial Review*,
el *Fashion Book*,
el *Arte de vestir*,
el *Catálogo de bordados*,
el *Crochet Book*.

También hallará Ud. un surtido de moldes para confeccionar vestidos en casa: enaguas, blusas, trajes de niños.